



Evangelio del Domingo

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 6, 51-58).

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Lecturas del domingo 11º del T. O. Corpus Christi (18.06.2017)

1ª Lectura:	Del Libro del Deuteronomio (Dt 8, 2-3. 14b-16a).
Salmo:	Salmo 147 (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20)
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 10, 16-17).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 6, 51-58).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (47)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: Amor que se manifiesta y crece

El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas. Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, llenos de palabras generosas. En la familia «es necesario usar tres expresiones. Quisiera repetirlo. Tres expresiones: **por favor, gracias y perdón**. ¡Tres expresiones clave!». «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide **“por favor”**», cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir **“gracias”**, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir **“perdón”**, en esa familia hay paz y hay alegría. Seamos generosos para repetirlas día a día. Las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día.»



Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración. San Pablo exhortaba con fuerza: «**Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros**»; y añade: «**En cuanto al amor mutuo os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más**». Más y más. El amor matrimonial se afianza gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. El amor que no crece comienza a correr riesgos y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres.

Una idea celestial del amor terreno olvida **que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo**. No existen las familias perfectas que nos propone la propaganda consumista. Esta propaganda muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad que debe afrontar, en el día a día el matrimonio. Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar la llamada a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase.

Encuentro con Jesús

«... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo...» (Jn 6, 51-58)



El pan del que habla Jesús, Él mismo, es verdadero pan "bajado del cielo", es decir, enviado a los hombres por el Padre y entregado como un regalo de Dios al mundo. El "maná", el pan del desierto, no es más que una figura profética del verdadero pan que da vida eterna.

Historias de Santidad | Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein (3/4)

«Lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios...»

En el verano de 1921 fue unas semanas a Bergzabern (Pala-tinado), a la finca de la Señora Hedwig Conrad-Martius, una discípula de Husserl. Esta señora, junto con su esposo, se había convertido al Evangelio. Una tarde Edith encontró en la biblioteka la autobiografía de Teresa de Ávila. La leyó durante toda la noche. *"Cuando cerré el libro, me dije: ésta es la verdad"*. Más tarde, escribiría: *"mi anhelo por la verdad era ya una oración"*.



En enero de 1922, Edith Stein se bautizó. Estaba erguida ante la fuente bautismal, vestida con el blanco manto nupcial de Hedwig Conrad-Martius, que hizo de madrina. *"Había dejado de practicar mi religión hebrea y me sentía nuevamente hebrea solamente tras mi retorno a Dios"*. En la fiesta de la Candelaria, una fiesta cuyo origen está también en el Antiguo Testamento, fue confirmada por el Obispo de Espira en su capilla privada.

Después de su conversión, lo primero que hizo fue volver a Breslau. *"Mamá, soy católica"*. Las dos lloraron. Hedwig Conrad-Martius escribió: *"mira, dos israelitas y en ninguna de ellas hay engaño"* (cf. Jn 1, 47). Desde ese momento, aspira a entrar en el Carmelo, pero sus consejeros espirituales, el Vicario general de Espira y el Padre Przywara, S.J., le impiden dar el paso. Obtiene el puesto de profesora de alemán e historia en el Instituto para maestros del Convento dominico de la Magdalena de Espira y hace largos viajes para dar conferencias.

"Durante bastante tiempo, antes y después de mi conversión... creía que llevar una vida religiosa significaba renunciar a todas las cosas terrenas y vivir solamente con el pensamiento puesto en Dios. Gradualmente, sin embargo, me he ido dando cuenta de que este mundo exige de nosotros otras muchas cosas...; creo, incluso, que cuanto más se siente uno atraído por Dios, más debe "salir de sí mismo", en el sentido de dirigirse al mundo para llevar allí una razón divina para vivir".

Su programa de trabajo es enorme. Traduce las cartas y los diarios del período precatólico de Newman y la obra *Quaestiones disputatae de veritate* de Tomás de Aquino, en una versión muy libre por amor al diálogo con la filosofía moderna. Aprendió que es posible *"practicar la ciencia al servicio de Dios... sólo por tal motivo he podido decidirme a comenzar una serie de obras científicas"*. Terminada su actividad en Espira, intenta de nuevo obtener la habilitación para la libre docencia. Todo fue en vano.

Compone, también entonces, un ensayo sobre los principales conceptos de Tomás de Aquino, *"potencia y acción"*, que, más tarde, transformará en una obra mayor bajo el título de *"Ser finito y Ser eterno"*. En 1932 se le asigna una cátedra en el Instituto de Pedagogía científica de Münster, donde desarrolla su propia antropología. Aquí encuentra la manera de unir ciencia y fe, y de hacer comprensible esta cuestión a los demás.

Seguirá (y 4) en la próxima Hoja Semanal.